

ct

Un cementerio de pétalos

de
Diego Lombardía

(fragmento)

ACTO I — TIERRA Y RAÍZ

ESCENA I

Noche. Lluvia. Un cementerio. En el centro, al fondo, un árbol de dimensiones gigantescas. Está hueco. Parece muerto. A su derecha, una pequeña cabaña con las luces apagadas. A la derecha del todo, una valla.

RYZE entra en escena. Llama con fuerza a la puerta de la cabaña. La lluvia arrecia. Un relámpago. RYZE llama de nuevo.

DESMOND

(Desde el interior.) ¿Quién llama?

RYZE

Agente Ryze, Desmond.

DESMOND

(Desde el interior.) Diablo.

DESMOND abre la puerta. Es un hombre con una severa deformidad en la boca. Su cuerpo es anormalmente grande. Se queda en el quicio.

RYZE

¿Puedo entrar?

DESMOND

No. ¿Qué necesita, agente?

RYZE

Vengo a informarle personalmente del cargamento que le llegará mañana, Desmond.

DESMOND

¿Qué maldita hora es?

RYZE

No lo sé. Cállese y escuche. A mí tampoco me gusta estar aquí, vengo en nombre del alcalde. El cargamento de mañana es especial.

DESMOND

Son muertos, agente.

RYZE

El alcalde me obliga a decirle que debe extremar las precauciones con los cadáveres. No debe usar sus manos desnudas. Entiérrelos lo más rápido posible. Tírelos en la fosa común. Bajo ningún concepto debe desenvolver la sábana. Déjeme pasar, Desmond, me estoy empapando.

DESMOND

Aquí solo entramos mis pensamientos y yo. ¿Por qué tantas precauciones?

RYZE

Yo no quería venir, ¿sabe, Desmond? No quería decírselo. Usted no es que sea santo de mi devoción. Ya lo sabe.

Un relámpago. Un trueno.

RYZE

Santo Dios. Pero esos cadáveres, Desmond, llevan la Marca. Son apestados. Entonces, nuestro señor alcalde insistió en que usted debía conocer la gravedad de este asunto. El alcalde le tiene en estima. Al parecer no quiere que un lastre como usted desaparezca.

DESMOND

Y aun así ha venido usted en persona a avisarme de tales desgracias. Por lo cual le estoy enormemente agradecido. ¡Alabado sea el jefe Ryze!

RYZE

Ningún otro podía venir, animal. Solo el médico, el alcalde y yo conocemos la existencia de estos cadáveres. Él se ha quedado el muerto en mejores condiciones para examinarlo. Hasta que la causa no sea determinada con verdadera certeza, la noticia no se hará pública. Usted, Desmond, no merece mi tiempo.

DESMOND

Envíele mis mejores deseos al alcalde, aunque sé que, por supuesto, no lo hará. ¿Habrán funeral de los fallecidos?

RYZE

No lo habrá. No de momento.

DESMOND

¿Y mi perro?

RYZE

¿Qué pasa con su dichoso perro?

DESMOND

¿Saben algo de él?

La lluvia amaina.

RYZE

No, no sabemos nada.

DESMOND

No lo están buscando.

RYZE

Desmond... Me encantaría mentirle y decirle que así es, que su chucho y usted no están en mi cabeza. Sin embargo, como le he dicho, el alcalde le tiene estima. Se enteró de lo de ese sarnoso y siempre pregunta por él. “¿Ha aparecido el perro del señor Benett, señor Ryze?”. “No, señor alcalde, seguimos buscando”. “Apúrense, muchachos. Ese hombre debe sentirse muy solo allí arriba. Es un buen hombre y ese perro, su mejor amigo”. Es un deforme, pienso en decirle, un maleducado y un deforme. Me obligo a callar.

La lluvia cesa.

RYZE

Estamos buscando a su perro, Desmond. Aún no sabemos nada.

DESMOND

Buenas noches, agente Ryze. Ojalá Lucifer le visite esta noche.

RYZE

Lucifer ha muerto, Desmond. Por ello el ejército de muertos que se avecina.

DESMOND cierra de un portazo y apaga la luz. RYZE observa el gran árbol muerto. Pasea la mirada por la fila de lápidas. Echa a andar colina abajo.

RYZE

Su último aliento es el causante de esta enfermedad. Su venganza contra Dios. RYZE sale.

ESCENA II

Día. DESMOND apoyado en un árbol, leyendo. Viste gabardina larga, sombrero calado y una bufanda que le cubre media cara. Ruido de niños. Una piedra. Otra.

VOCES DE NIÑOS

No le has dado. // ¡Me he puesto nervioso! // Trae aquí, idiota.

Otra piedra. En la cabeza.

DESMOND

¡Miserables! *(Se levanta.)* ¿No puede un hombre leer a solas? *(Agarra una piedra y la lanza de vuelta.)* ¡La próxima vez será en la cabeza! Y si os vuelvo a ver por aquí no llamaré al jefe Ryze, no. Me encargaré personalmente de enterraros vivos en una de estas fosas. O quizás arrojaros a la

grande, ¡junto a todos los demás muertos!

Risas. Huida.

DESMOND

Condenados críos. *(Al árbol.)* ¿Lo has visto? Los jóvenes de hoy en día... Antaño no eramos así, ¿recuerdas? Tú seguro lo viviste. Seguro lo observaste. Desde esta colina se ve todo el pueblo. Yo nunca fui así. Algunos compañeros... En todas las casas hay un Ryze. Pero desde luego... Diablo, cada día vienen distintos muchachos. No había tantos Ryze en mi época, ¿verdad *mon frère*? No...

DESMOND se sienta a leer. Al instante, una campana. DESMOND se levanta.

DESMOND

Diablo. Ya está aquí. ¿Tienes miedo? Yo tampoco.

DESMOND sale. Entra arrastrando una carretilla con cuatro cadáveres envueltos en sábanas. Tiene demasiada fuerza.

DESMOND

(Divertido.) ¿Te lo puedes creer, *mon frère*? ¡Ni me han esperado! Allí han tirado a estos pobres marcados y se han ido. ¡No me quieren ni ver! No soy agradable a la vista, pero sin duda estas ropas me hacen parecer normal. Deberían al menos haberme dado la oportunidad, ¿no crees? Yo creo que sí. A ti y a Mylo no os importa, pero al resto parece que sí.

Dispone la carretilla al lado de la fosa común, tras el árbol.

DESMOND

Más alimento, *mon frère*. Aunque si yo fuese tú, estos los apartaría. Ya ves lo que dijeron anoche. Estúpido Ryze. Toda esta comida y aún no floreces. ¿Qué más necesitas para hacerlo?

Arroja un cadáver.

DESMOND

¿Quizás debería leerte las novelas en voz alta? Eso quizás te ayude a crecer. A mí, por lo menos, me ayuda.

Arroja un cadáver.

DESMOND

Sé que no estás muerto, *mon frère*. Estar hueco no significa nada. Los abismos más vacíos están llenos de luz. Lo sé.

Arroja un cadáver.

DESMOND

¿Cuántos años tienes? Siempre me lo pregunto. Intento averiguarlo midiendo a ojo tu envergadura e imaginando los anillos de tu interior... Me es imposible, *mon frère*. Para ser honesto, tampoco

recuerdo los míos. ¿Cuántos anillos crees que alberga mi interior?

Arroja el último cadáver.

DESMOND

¿Treinta? ¿Cuarenta? ¿Dos mil? Siento como si hubiese vivido dos mil vidas en esta cabaña, desde luego.

Mueve la carretilla a través del sendero entre lápidas.

DESMOND

Ojalá tuviese tan buena vista como tú. Ahí arriba debe ser increíble. Y allí abajo debe sentirse uno muy firme. Sí.

DESMOND mueve la carretilla. Se percata de algo.

DESMOND

¿Quién anda ahí? Vamos, descúbrase. Le he visto, mendrugo. Asómese para que le pueda ver. ¿Quién es usted?

Un niño, CUERVO, se asoma a la valla.

DESMOND

Dichosos críos, ¿seguís aquí? ¿Es que quieres morir enterrado, niño?

CUERVO

No.

DESMOND

Pues lárgate, muchacho. Aquí no hay nada que ver.

CUERVO

¿Con quién hablaba, señor?

DESMOND empuja la carretilla fuera de escena.

DESMOND

Con nadie, niño. Márchate.

CUERVO

¿Hablabas con fantasmas?

DESMOND

Hablaba solo. ¿Tú no hablas solo?

CUERVO

No. Mi madre sí.

DESMOND

Qué bien.

CUERVO

Mi madre habla sola después de los ruidos.

DESMOND

¿Los ruidos?

CUERVO

Oigo ruidos en su habitación y después habla sola. Como si hablase con alguien.

DESMOND

¿Tienes un padre, muchacho?

CUERVO

No, señor.

DESMOND

Entonces me parece que tu madre tiene algún pretendiente.

CUERVO

¿Qué son *pestendientes*?

DESMOND

Nada, niño. Anda, ve. Aquí no hay nada que ver.

CUERVO

Mis amigos dicen que es usted un monstruo.

DESMOND

Un monstruo que recibe pedradas de otros monstruos. Eso soy.

CUERVO

No, usted no es ningún monstruo. Los monstruos dan miedo.

DESMOND

¿No te doy miedo?

CUERVO

No.

DESMOND descubre su cara.

DESMOND

¿Ni si quiera así?

CUERVO compone una mueca.

CUERVO

No. Solo es un hombre feo. Pero no es un monstruo.

DESMOND ríe.

DESMOND

Por extraño que te pueda parecer, muchacho, eso es lo más bonito que me han dicho en años.

CUERVO

¿Qué palabra rara le decía a los fantasmas? ¿Los está resucitando?

DESMOND

¿Disculpa? ¿De qué hablas, niño?

CUERVO

Men fú.

DESMOND

¿Men... Fú...? ¡Oh! Te refieres a *mon frère*. Es una palabra en otro idioma.

CUERVO

¿Y qué significa?

DESMOND

Hermano mío. La leí hace años. Pero no se lo digo a los muertos. Hablo solo, niño.

CUERVO

¿Qué es usted?

DESMOND

¿A qué te refieres?

CUERVO

No es un monstruo, pero tampoco un hombre feo. Lo he pensado mejor. Usted es otra cosa.

DESMOND ríe. El niño comienza a mirar al pueblo, entrecerrando los ojos.

DESMOND

No lo sé, muchacho, no sé lo que soy. Lo único que sé de momento es que soy extranjero en mi propio país. Solo por...

CUERVO

¡Ahí va! Me tengo que ir. Los niños están saliendo del colegio. Mi madre me va a matar si sabe que no he ido.

CUERVO sale corriendo.

DESMOND

¡No me has dicho tu nombre, muchacho! *(Ríe. Para sí.)* Vuelve cuando quieras, hijo. *(Al árbol.)*
¿Has visto, *mon frère*? No todo es tan malo. Para algunos, solo soy feo.

DESMOND se apoya en el árbol y duerme.

Al rato, RYZE entra en el cementerio y le mira. Mira el árbol. Propina un punterazo a las piernas de DESMOND. DESMOND se sobresalta.

RYZE

Despierte, Desmond. Deje de holgazanear.

DESMOND

Mi trabajo consiste en estar aquí. La forma en la que esté, ya no es asunto suyo.

RYZE

Todo lo que ocurra en este pueblo es asunto mío, Desmond. La gente espera que todo el mundo trabaje. Lo esperan de Mortimer, el panadero; de Linda, la costurera, y de usted, Desmond. El monstruo.

DESMOND

Monstruo o no, mientras no haya cadáveres y las malas hierbas no devoren el camposanto, todo lo que puedo hacer es esperar.

RYZE

¿Sabe, Desmond? Algún día va a enfermar de tanto apoyarse en este maloliente roble.

DESMOND

No es un roble.

RYZE

¿Y cuál es su naturaleza, pues?

DESMOND

Es un cerezo.

RYZE

¿Un cerezo? Amigo, en mis cuarenta años de vida créame que estos ojos han visto muchos cerezos más allá de la frontera. Para empezar, ninguno de esta envergadura. Es anormalmente grande para ser un cerezo. Además, en esta zona no crecen los cerezos.

DESMOND

No. No lo entiende, agente Ryze. Es demasiado grande para ser un cerezo, lo cual no significa que no pueda serlo. Créame, le he dado muchas vueltas a este asunto. Como ve, puedo ocupar mi tiempo en cavilaciones.

RYZE

Le digo, Desmond, que no es un cerezo. Es imposible. Su tamaño grita “soy un roble”. Un roble grande y muerto.

DESMOND

Le sorprendería la cantidad de cosas que parecen muertas aun palpitando con frenesí, agente. Y dígame, ¿otra vez se preocupa por mi salud? ¿Acaso le han visitado los remordimientos anoche?

RYZE

Nada más lejos de la realidad, Desmond. Dios, nada me gustaría más que enterrarle en la fosa común de ahí atrás. Sin sábana, para que todo el mundo pueda observar esa desgracia que lleva escrita en la cara, y ese cuerpo, combustible para pesadillas. Pero no puedo. Aún. ¿Sabe? Mi trabajo consiste en velar por la seguridad y la salud de todo el mundo. “Todo el mundo” también es usted, desgraciadamente.

DESMOND

Gracias por su preocupación, agente Ryze. Me alegra decirle que, en todos los años que llevo aquí, este cerezo no ha dado señales de propagar enfermedades terribles como la Marca. Sé que está asustado, pero descuide, este árbol no esparce muerte.

RYZE

¿Cómo está tan seguro de que es un cerezo?

DESMOND

Es una historia que no creería. No pienso contarle algo que luego utilice en mi contra.

RYZE

¿Tiene algo mejor que hacer?

DESMOND

Cualquier cosa antes que hablar con usted.

RYZE

Adelante, Desmond. Ilumíneme. ¿Una musa le visitó una noche de soledad y se lo confesó? “Es un cerezo. Dígaselo al mundo. Para nada está usted loco”. ¿Le trajo las noticias el viento? ¿Quizás otro cerezo se presentó en la puerta y entró gritando “¡hermano!”? No, ya lo tengo. Desmond, lo descubrió porque el propio árbol se lo dijo, ¿verdad? ¿Hablas con los árboles, Desmond?

DESMOND

¡Basta! (*Se levanta.*) Déjese de estupideces, agente. Por supuesto que no hay musas, ni hermanos cerezos, ni conversaciones con árboles. Le diré lo que pasó. Un día me encontraba apoyado tal y como estaba ahora, leyendo una novela. Estaba tan enfrascado en ella que todo a mi alrededor se había desdibujado. Por aquel entonces yo, al igual que usted ahora mismo, pensaba que este árbol era un roble hueco y muerto. Nunca pensé demasiado en él más allá de lo bello que a mi parecer era. Ese día en cambio, mientras leía a un pintor frustrado tratando de terminar su obra, un pequeño pétalo cayó sobre mi libro. Lo cogí con cuidado y lo observé entre mis dedos. Después, otro. Y otro. Así hasta que una flor entera se deshojó sobre mí. Eran pétalos de cerezo, agente Ryze. Por

alguna razón que desconozco, nuestro amigo creó una única flor que voló casi al instante. Suerte que yo me encontraba ahí en ese momento. De no ser así, todo el mundo seguiría creyendo que este es un roble, engañándose a sí mismos e ignorando su verdadera naturaleza. Puede creerme o no, agente, pero le digo la verdad. Lo juro.

Pausa.

RYZE

No dudo de su palabra, Desmond. Desde luego, usted está diciendo la verdad.

DESMOND

¿De veras lo dice?

RYZE

¡Por supuesto! ¿No ve que todos decimos nuestra propia verdad? El niño que imagina dragones también cuenta la verdad, cuenta su verdad. No miente cuando te dice que anoche una malvada bruja vino a visitarle y que por eso mojó la cama.

DESMOND

¡Será posible!

DESMOND entra en la cabaña. RYZE ríe y sacude la cabeza. DESMOND sale con pétalos entre las manos.

DESMOND

Los he guardado. ¡Mírelos! Son pétalos de cerezo.

RYZE

Bien podrían ser insectos muertos, Desmond. Están marchitos.

DESMOND

¡Mire la forma! Es cerezo.

RYZE

Está bien, Desmond. Está bien.

DESMOND

Es inútil hablar con usted. Para ser un agente, no ve la verdad ni aunque se la planten ante sus narices.

DESMOND entra de nuevo en la cabaña.

RYZE

Es precisamente en eso en lo que consiste mi trabajo. No creer ninguna verdad y nadar en las mentiras.

DESMOND sale.

DESMOND

Sí, muy bien, muy bien. ¿Y qué es lo que le trae a mis lujosos aposentos, agente Ryze? Supongo que no ha venido por el placer de la conversación conmigo.

RYZE

En ocasiones me divierte, Desmond. Pero no. Preferiría estar bebiendo meado de perro. Eso es lo que me trae aquí, su dichoso chucho.

DESMOND

¿Disculpe? ¿Han encontrado a Mylo?

RYZE

Un pulgoso sin un ojo y con ese color tan enfermizo se reconoce en cualquier lado.

DESMOND

¿Dónde está?

RYZE

El alcalde mandó noticias a la villa más cercana a esta. Una descripción demasiado benevolente, diría yo. En caso de que el perro hubiese decidido darse un paseo de larga duración y apareciese allá, deberían informar de inmediato.

Pausa.

DESMOND

¿Y bien?

RYZE

Ha aparecido allí. Lo encontraron temblando entre un montón de paja. Pensaban que era una rata enorme y aterradora. Luego vieron que solo era un famélico tuerto.

DESMOND

¿Dónde está esa villa?

RYZE

A treinta y cinco kilómetros al norte. DESMOND *va a salir.*

RYZE

¿A dónde se cree que va, Desmond? No puede abandonar el cementerio.

DESMOND

Voy a por Mylo.

RYZE

No. Usted se queda aquí. Ya se están encargando de ello. (*Pausa. DESMOND vuelve.*) Desde luego, el caerle en gracia al alcalde le hace mucho bien, Desmond. Ha organizado un transporte de mercancías desde la villa hasta aquí, entre las cuales se encuentra su perro. ¡El rey de los pulgosos,

diría yo!

DESMOND

¿Cuándo llegarán?

RYZE

Imagino que mañana. No mucho más. Todavía no han salido de la villa.

DESMOND

¿Cómo estaba?

RYZE

No he preguntado. Me trae sin cuidado.

DESMOND

Diablo. ¿Algo más, agente Ryze?

RYZE

De hecho, sí. En un par de horas, asumo, recibirás un nuevo cargamento. Sigue las mismas instrucciones que con el anterior. Por órdenes del alcalde, a partir de este momento se seguirán siempre esas medidas a no ser que se indique lo contrario.

DESMOND

Está bien. ¿Y los funerales?

RYZE

Sin funerales. Un chalado lleno de sentimientos es capaz de desenvolver al mercado y llenarle de besos. Quedan suspendidos esos actos hasta nuevo aviso.

DESMOND

Necesito guantes nuevos.

RYZE

Envíele una carta al alcalde. A mí que me cuenta, Desmond.

DESMOND

Dígaselo usted. Sabe bien que desde aquí no puedo enviar cartas y, siguiendo sus órdenes, agente Ryze, no puedo abandonar el camposanto.

Pausa.

RYZE

Está bien, se lo diré. El monstruo necesita un par de guantes para sus manos deformes. Anotado. Ah, y por el bien de todos, Desmond, tápese esa cara.

RYZE sale.

DESMOND

Tenga un buen día, bastardo. (*Escupe. Se asegura de que RYZE baja la colina. Al árbol.*) ¿Has oído eso, *mon frère*? Ese inútil no cree que seas un cerezo. Es un patán. Yo lo sé. Un día decidiste bautizarme con tus flores y aquí estoy ahora, hablando con cortos de miras que no saben ver más allá de su propio ombligo. Mylo también sabe que eres un cerezo. Se lo dije, ¿recuerdas? Ahora cuando venga podremos charlar de nuevo los tres. (DESMOND *se sienta a leer.*) Y no temas, Mylo ya está adiestrado. No levantará la pata cerca de ti nunca más. (DESMOND *ríe.*) Bendito Mylo. ¿El niño ya se ha ido, verdad? Ese niño... En fin, *mon frère*, ¿por dónde íbamos? (DESMOND *lee.*)